

anuario
2002

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2002

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)

anuario
2002
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 19 - 2002

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIÁN DE OCAMPO»

Directora: Carmen Seisedos Sánchez

Secretario de redacción: José-Andrés Casquero Fernández

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Pelaez, Guido Rodríguez de Lema Blanco, Pedro García Álvarez, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Bernardo Calvo Brioso, Juan-Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Beloso, Concepción Rodríguez Prieto, Tránsito Pollos Monreal, Eugenio García Zarza.

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

Diputación Provincial de Zamora

Diseño de portada: Ángel-Luis Esteban Ramírez

Imprime: HERALDO DE ZAMORA, artes gráficas. (A. Carmen Illán)

Santa Clara, 25

49015 Zamora (España)

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 19 - 2002

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA:

- Las murallas del Castro de las Labradas (Arrabalde, Zamora)
Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Manuel DOVAL MARTÍNEZ, Gregorio-
José MARCOS CONTRERAS, Francisco Javier SANZ GARCÍA, Miguel-
Ángel MARTÍN CARBAJO y Roberto REDONDO MARTÍNEZ 13
- Una iglesia mudéjar inédita de Toro. La excavación de la calle Comedias c/v
Barranco del Espolón, en Toro (Zamora)
Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA,
Francisco Javier SANZ GARCÍA, Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO,
Guadalupe SÁNCHEZ BONILLA y Ana M.^a SANDOVAL RODRÍGUEZ... 39
- El Convento de San Ildefonso de Toro. Documentación de su claustro a través
de la intervención arqueológica
Ana I. VIÑÉ ESCARTÍN y Mónica SALVADOR VELASCO 61
- Las Pallas: un enclave de la Edad del Cobre y una necrópolis bajomedieval
en la margen derecha del río Duero en la capital zamorana
Manuel DOVAL MARTÍNEZ, Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Gregorio
José MARCOS CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Francisco
Javier SANZ GARCÍA y Pedro-Francisco GARCÍA RIVERO 81
- Reconstrucción de la iglesia de Santa María de la Vega a partir de los datos
arrojados a través de su excavación arqueológica
Mónica SALVADOR VELASCO y Ana I. VIÑÉ ESCARTÍN 101
- Trabajos arqueológicos en el solar del antiguo convento de la Concepción, en
Zamora

Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Luis-Alberto VILLANUEVA MARTÍN, Francisco Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, M. ^a Isabel GARCÍA MARTÍNEZ y Luis-Ángel DEL CAÑO GARCÍA	115
Un nuevo espacio artesanal en la ciudad de Zamora. La intervención arqueológica en el n.º 28-30 de la C/. Zapatería Soledad ESTREMERÁ PORTELA y Pedro-Javier CRUZ SÁNCHEZ	141
Trabajos de excavación y documentación arqueológica en el solar de la C/. Moreno, nº 3 de Zamora Francisco Javier SANZ GARCÍA, Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, Francisco-Javier OLLERO CUESTA, Emilia FERNÁNDEZ ORALLO y M. ^a Isabel GARCÍA MARTÍNEZ	165
Elementos exteriores de la fortificación de Puebla de Sanabria: El Fortín de San Carlos Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, M. ^a Eugenia MARTÍN MAESO, Emilia FERNÁNDEZ ORALLO, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO y Francisco-Javier SANZ GARCÍA	187
ARTE:	
Ruptura y continuidad en la obra de Baltasar Lobo Nel OCEJO DURAND	205
El retablo mayor de la iglesia de San Lázaro (Zamora) y Joaquín Benito de Churriguera José-Ángel RIVERA DE LAS HERAS	239
FÍSICA:	
Relaciones entre contaminación, variables atmosféricas y mortalidad diaria en Zamora Fernando DE PABLO, Alberto LÓPEZ, Luis RIVAS, Clemente TOMÁS, Luisa DIEGO, Miguel GONZÁLEZ y Miguel BARRUECO	249

HISTORIA:

Dos puentes para la historia: Sogo y Las Urrietas (Sayago) Miguel MARTÍN MARTÍN y M ^a de los Ángeles MARTÍN FERRERO	263
El monasterio de Moreruela y el Concejo de Villafáfila: Historia de un conflicto secular Elías RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ	277
La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Zamora en el siglo XIX María Dolores TEIJEIRA PABLOS	323
La villa de Cañizal (partido de Toro) según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada Luis TORRECILLA HERNÁNDEZ	337
Las consecuencias de la Desamortización de 1820 en la conservación del patrimonio histórico. El caso zamorano Javier VALLEJO BOZAL	353

CONFERENCIAS:

La explotación de un territorio subintegrado: la provincia de Zamora 1808-1975 (Una reflexión sobre el origen y fundamentos de la desigualdad territorial en España) Basilio CALDERÓN CALDERÓN	365
El Motín de la Trucha: realidad política en torno a una leyenda Fernando Luis CORRAL	375

NOMBRAMIENTOS:

D. Quintín ALDEA VAQUERO: Socio de Honor del IEZ (Zamora, 15 de junio de 2002)	399
--	-----

MEMORIA ANUAL DE ACTIVIDADES	409
------------------------------------	-----

NORMAS PARA LOS AUTORES	427
-------------------------------	-----

RELACIÓN DE SOCIOS	431
--------------------------	-----

ELEMENTOS EXTERIORES DE LA FORTIFICACIÓN DE PUEBLA DE SANABRIA: EL FORTÍN DE SAN CARLOS

GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS*

MARÍA EUGENIA MARTÍN MAESO*

EMILIA FERNÁNDEZ ORALLO*

JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA*

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO*

FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA*

*STRATO GABINETE DE ESTUDIOS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO.

RESUMEN: *El fuerte de San Carlos responde a una necesidad defensiva del conjunto murado de Puebla de Sanabria como elemento de protección de la puerta meridional, fácilmente hostigable desde este alto. Esta situación se reconoce desde un momento muy temprano, como muestra el que siempre existiera un elemento sobre este cerro en todos los proyectos de fortificación de Puebla desde inicios de la Edad Moderna. Finalmente se concreta en una construcción de planta cuadrangular, circundada por dos líneas de fosos excavados en la roca del cerro y un glacis terrero de amplio desarrollo. Los trabajos desarrollados a comienzos del año 2002 han consistido básicamente en la excavación de los fosos exteriores hasta su base geológica, donde esto ha sido posible, con lo que la estructura defensiva ha ganado mayor prestancia, a lo que se sumó la exhumación completa del lienzo meridional y de lo que podrían ser los dos bastiones de sus extremos.*

SUMMARY: *The Fort of San Carlos responds to the defensive needs of the walls of the town of Puebla de Sanabria as an element of protection for the southern gate, easily harassed from this high point. From the very beginning this situation was recognised, as is shown by the fact that there always existed an element on this hill in all the projects for fortifying Puebla from the beginning of the Modern Age. It is finally carried out in the construction of a quadrangular base, surrounded by two lines of ditches dug in the rock of the hill and raised ground of considerable size. The work undergone at the beginning of 2002 consisted basically of the excavation of the outer ditches to their geological base, where it was possible, allowing the defensive structure to gain more elegance, on which was added the complete uncovering of the southern wall and what could be the two outer strongholds.*



FIG. 1. Ubicación del fuerte en la provincia de Zamora y en el M.T.N.E.

La limpieza efectuada en el inicio del año 2002 en el denominado Fuerte de San Carlos de Puebla de Sanabria tiene como finalidad iniciar las tareas de puesta en valor y potenciación del importante recurso que supone el conjunto defensivo de esta villa zamorana. En concreto los trabajos afectaron a un elemento separado de la población hasta el siglo XX, momento en el que se construyen varios nuevos edificios en sus cercanías que inician su degradación y unión al casco urbano. Esta actuación tuvo su origen en un proyecto promovido por la Junta de Castilla y León dentro de un plan más ambicioso de rehabilitación y puesta en valor del recinto fortificado. Dicha propuesta de ejecución fue asumida en su parte práctica por la empresa CASLESA, corriendo STRATO con la dirección técnica. Se planteó una intervención que tenía por finalidad la delimitación de los elementos exteriores de la fortificación para su valorización como primer paso de una actuación más ambiciosa, en todo el conjunto defensivo de Puebla de Sanabria.

Puebla de Sanabria se localiza en el extremo noroccidental de la provincia de Zamora, más concretamente en el centro de la mitad oriental de la comarca natural de Sanabria, constituyéndose como el núcleo urbano más importante de la misma y como punto neurálgico de un vasto territorio en lo que respecta a comunicaciones y actividades económicas. El asentamiento de esta población se lleva a cabo en un punto estratégico, sobre un espigón que domina el interfluvio entre el río Castro y el río Tera. El primero de estos cursos fluviales circunvala el casco urbano de Puebla por el norte, mientras que el segundo hace lo mismo por el este. Por el oeste es un regato de pequeña entidad, el arroyo de Ferrera, el que delimita el emplazamiento. De este modo, a la fortificación de origen antrópico, de época medieval, debemos unir las mencionadas características que colaboran notablemente en la facilidad defensiva, constituyéndose en un punto de gran valor estratégico (Fig. 1).

Por otro lado, Puebla de Sanabria se convierte en un punto de vital importancia como zona de paso entre la Meseta Norte y Galicia; de este modo, por este municipio pasa la antigua N-525, en la actualidad convertida en la Autovía de las Rías Bajas. Asimismo de vital importancia es la vía férrea Madrid – Galicia, que tiene a Puebla de Sanabria como obligada referencia. La tercera vía de comunicación en importancia es la carretera C-622, que desde León, pasando por Puebla, comunica un amplio territorio de León, Zamora y Orense con Portugal a través de la también fronteriza ciudad de Braganza.

Morfoestructuralmente se localiza dentro de la Unidad de Sanabria y Sierra de la Culebra, unidad que tiene continuidad incluso fuera de los límites provinciales, ya dentro de las provincias de León, por un lado, y de Orense por otro. Los límites de la unidad son claramente geológicos, conformados por rocas sedimentarias más o menos metamorfozadas de origen paleozoico (pizarras, cuarcitas y esquistos), dando lugar a un relieve peculiar de sierras (cuarcitas) y amplios valles (pizarras, esquistos). Topográfica y morfológicamente está formada por una sucesión de sierras con relieves abruptos, alineados según una dirección media NO-SE, con altitudes que en

muchos puntos llegan a sobrepasar los 2000 m entre los que se intercalan valles y penillanuras que oscilan entre los 800 y los 900 m, como en el caso que nos ocupa que se sitúa en torno a los 960 m (EYSER, 1988: 45-48).

Son muchos los autores que han analizado esta singular villa, dejando constancia de numerosas informaciones que abarcan desde la descripción de los monumentos, iglesias u obras civiles más significativos, a su historia. El estudio de J. C. Lobato Vidal es muy completo, dando una idea global de la evolución histórica de la misma (LOBATO, 1997: 89-91). Incluye también un análisis pormenorizado de la evolución de los elementos defensivos, por lo que remitimos a él para un análisis más detallados de estos aspectos, que sería contraproducente reproducir en este artículo.

Otros autores como I. Cardañanos Bardecí, hacen más hincapié en otros aspectos como son la situación geográfica de la villa y su actividad económica a lo largo de la historia (CARDIÑANOS, 1991: 389-390). Analiza este autor principalmente la localidad desde un punto de vista comercial, justificando con ello también en parte su emplazamiento geográfico.

Por otro lado, tanto Madoz (1845-50: 119-121) como Gómez Moreno (1927: 272-275) dan noticias de esta localidad, pero resultan generales, sin concretar más datos que los ya señalados en las líneas precedentes. Poco después, Fontanillas hace una descripción pormenorizada del conjunto para su declaración como monumento (FONTANILLAS, 1931).

La zona intervenida, es decir, el Fuerte denominado de San Carlos, se encuentra en las afueras de Puebla de Sanabria, sobre una elevación destacada inmediatamente al sur del casco histórico amurallado. Se trata de un fortín de artillería, enmarcable dentro de la tradición técnica que se denomina fortificación abaluartada, concebido para proteger la frontera con Portugal, durante el periodo de enfrentamiento que mantuvieron ambos reinos al final del siglo XVII y principios del XVIII. El Fuerte de San Carlos tiene su origen en la necesidad de defender el acceso meridional al sistema defensivo de Puebla de Sanabria, protegiendo así un punto desde el que sería fácilmente batible por el enemigo. Tiene pues la función de un padastro. Esta debilidad se observa desde un temprano momento y así las diversas planimetrías históricas muestran lo que debe ser interpretado como proyectos de fortificación del cerro que hoy ocupa el fortín.

Las referencias cartográficas más antiguas conservadas, que aportan datos sobre esta estructura, datan de principios del siglo XVIII. El primero de los planos está fechado en 1706 (BONET, 1991: 212), en él viene reflejada la planta de la Villa de Puebla de Sanabria, incluyendo el recinto de San Carlos, como fortificación abaluartada, siendo ésta cartografía la más antigua de que se tiene constancia. Además de éste, cuyos originales se encuentran depositados en el Archivo General de Simancas, se han manejado otros dos, ambos realizados por el arquitecto Pedro Moreau, correspondientes al año 1743 y 1755 (A.G.S, M. P. y D. XIII-120. G. M. Leg. 3342

y M. P. y D. XIII-123. G. M. Leg. 3296), que muestran semejante esquema de plano-planta de la Villa de Puebla de Sanabria; aunque uno y otro mantienen en líneas generales el mismo trazado del fuerte, en el primero de ellos la representación es mucho más simple.

Partiendo en principio de los restos observables sobre el terreno y con el apoyo de la bibliografía consultada, se trataría de una estructura de planta rectangular con baluartes en las esquinas y revellines en el centro de los lados antepuestos a las cortinas, todo ello rodeado de un amplio foso con profundas escarpa y contraescarpa. Igualmente, parecen haber desaparecido la mayor parte de los muros de la superestructura. El acceso al conjunto podría haberse realizado desde el sur, donde se encontraría el revellín de entrada antepuesto a la puerta. Según la descripción de Tomás López (LOBATO, 1997: 91), tiene un perímetro de unos 125 m, con foso y contrafoso, murallas preparadas para acoger cañones y casa fuerte bien pertrechada.

Igualmente el fortín aparece contemplado de diferentes modos y maneras en la planimetría histórica, recogida en un estudio realizado en los últimos años (CARDIÑANOS, 1991: 400-403), algunas más verosímiles que otras. Así, en un plano de 1722 se muestra la villa de Puebla con detalle pormenorizado de sus baluartes de nueva planta y, en dibujo aún más detallado, donde debería estar el fuerte de San Carlos, una fortificación de punta de diamante unida a la muralla principal. Esta estructura, sin embargo, contraviene todos los datos conocidos de la estructura de fortificación de Puebla, por lo que el plano debe ser interpretado como un proyecto de construcción más que una planta en sí. En apoyo de esta teoría se encontraría el detalle con que se dibuja el nuevo elemento.

En 1766 Juan María Zermeño elabora un proyecto de fortificación para la plaza de Puebla de Sanabria, en el que de nuevo se contempla una fortificación en punta de diamante sobre el lugar en que se asienta el Fuerte de San Carlos. Este elemento no hace sino poner de manifiesto la preocupación de los expertos poliorcéticos por la defensa de la puerta sur de la ciudad, que se plasmará poco después con la construcción efectiva del Fuerte de San Carlos (Lám. I-2).

Matías Bugalló dibuja los planos (alzados en este caso) de Puebla en 1782, en la que se aprecia el Fuerte de San Carlos, tanto en esta vista como en un detalle cenital en proyección cónica, que lo muestra como un elemento de planta cuadrada.

El plano de Antonio Durante de 1789 muestra la villa en el que debe ser su estado en ese momento, con presencia explícita y bastante clara del Fuerte de San Carlos. Según esta planimetría, parece tratarse de un elemento de planta rectangular con baluartes en sus cuatro esquinas y foso adaptado a la planta. En dicho plano parece que tan solo hay un revellín, sito al este, que cubriría la entrada.

Quizá el dato más significativo que nos aporta esta documentación es que el fuerte está construido antes de 1706 y su pésima construcción fue duramente criticada en su época por los ingenieros que analizaron las defensas de Puebla; es el caso de Pedro Moreau, que en el plano de 1755, al que ya se ha hecho referencia, asegura que

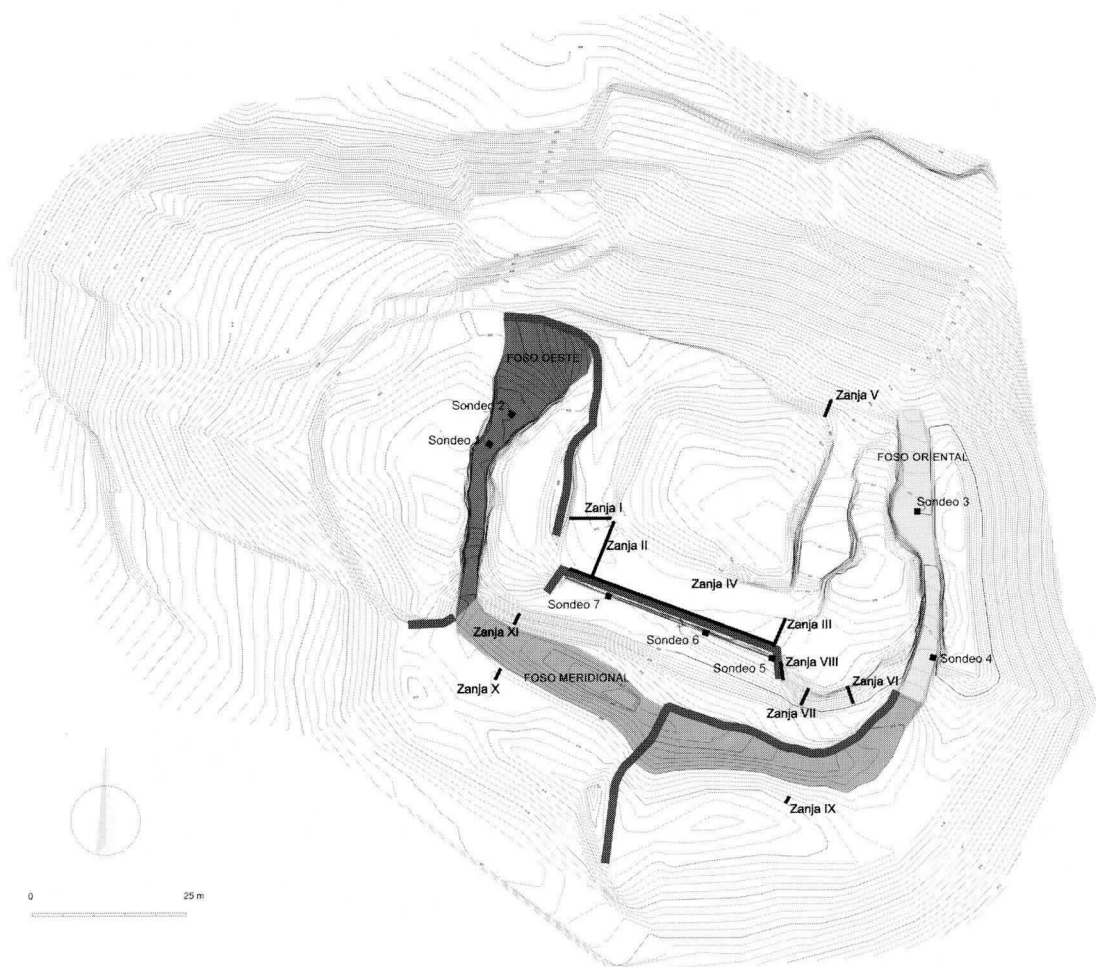


FIG. 2. Planta general del Fuerte de San Carlos con las estructuras documentadas y los puntos en los que se han efectuado zanjas y sondeos arqueológicos.

«no sirve ni puede servir de defensa alguna por su mala colocación y peor construcción».

Por último, conviene señalar que durante años posteriores a su abandono este elemento ha sufrido un profundo deterioro, debido tanto a factores naturales como antrópicos; entre estos últimos cabe destacar el uso indiscriminado como cantera natural, o la alteración producida por la construcción de muros o muretes delimitadores de parcelas para uso agrícola, levantados con la misma piedra del fortín, que provocan distorsión y limitan el conocimiento de su disposición original (Lám. I-1).

Según esta cartografía, se trata de una estructura cuadrangular con baluartes en las esquinas, mucho más desarrollados los dos del lateral sur, rodeada por una línea defensiva en la que se repite este mismo esquema añadiéndose dos puntas más en los laterales norte y este. Podríamos aceptar que lo visible en esa planimetría, en líneas generales, se ha confirmado sobre el terreno.

El planteamiento de los trabajos se estableció siguiendo el dictamen propuesto desde el Servicio Territorial de Cultura en Zamora, cuyas directrices fueron seguidas y consensuadas con la Arqueóloga Territorial D^a Hortensia Larrén. En principio el objeto de la propuesta valorada era documentar, excavar y recuperar las estructuras originales, con la finalidad última de determinar la planta, de cara a su consolidación y valorización. Al inicio de los trabajos el cerro en el que se ubica el fuerte se encontraba recientemente desbrozado, por lo que carecía de vegetación arbustiva. Sin embargo, su disposición orográfica dificultaba el acceso al interior de la maquinaria, por lo que las actuaciones debieron limitarse al foso exterior en sus tres lados conservados y al frente sur de la fortificación.

Como medida preliminar se realizaron un total de 7 sondeos y 11 zanjas encaminados a clarificar con antelación el espesor de los depósitos que cubrían las distintas zonas o el desarrollo de los diversos elementos constructivos. Estos cortes se ubicaron sin una situación prefijada, sino únicamente en función de los requerimientos científicos y técnicos de la intervención. Los sondeos tienen por lo general forma tendente a cuadrangular con pequeñas dimensiones y se utilizaron para definir la composición interna de los depósitos y constatar los niveles del sustrato geológico o de la ocupación en su caso. Por su parte las zanjas están en la mayoría de ocasiones vinculadas a la búsqueda de restos de paramentos o de sus cimentaciones (Fig. 2).

El vaciado se inició por el foso oriental, continuándose por el occidental para acabar en el sector meridional. Los dos primeros no presentaron demasiados problemas para su definición, al estar tallados en el esquistos de la base geológica. No así el foso sur, pues si bien parte de su vertiente interna se definía mediante un muro de mampostería en seco, la alineación y talud de la contraescarpa hubo de deducirse de las pendientes observables sobre el terreno.

Durante los diversos trabajos se han localizado escasos materiales arqueológicos de cronología en todos los casos contemporánea, que se deben poner más en relación

con el cultivo de los terrenos después del abandono de la fortificación, que con su periodo real de ocupación.

La parte alta de la fortificación está constituida por un elemento de planta rectangular en cuyos cuatro laterales aflora la roca, aparentemente recortada, sin que podamos conocer la disposición de su interior. En esta zona, que no ha sido intervenida, se ha cultivado hasta hace pocos años, siendo en la actualidad de propiedad particular. Alrededor se dispone un primer recinto, a menor altura, delimitado en los laterales sur y oeste por sendos muros de mampostería enripiada trabada con argamasa, al norte por un bancal que muy posiblemente aproveche parte de la antigua fortificación y al este el pasillo se convierte en foso de gran profundidad. De los paramentos de este recinto tan solo el meridional merece algún apunte, apareciendo los demás como simples acumulaciones de lajas. El lienzo que nos ocupa se desarrolla a lo largo de casi 37 metros de longitud con una anchura promedio en torno al metro y una altura conservada muy variable. Hacia el interior del mismo se adosan dos muros perpendiculares, cuyas características se desconocen por cuanto no se han podido excavar en este momento; al exterior también se observa como otros dos se le apoyan, en este caso oblicuos. Se trata de dos muros de fábrica idéntica al principal, que se desarrollan durante 3 metros desde él perdiendo progresivamente altura hasta su desaparición. El ángulo formado por estos lienzos y el principal es de 120^o, y no enjarjan con él. Entre ambos hay un espacio libre tallado directamente sobre la roca y a una altura similar a la del interior, a modo de falsa-braga (Fig. 3).

El conjunto anterior está delimitado en sus dos laterales oriental y occidental por sendos fosos excavados en la roca, con pendiente en su solera desde el centro al norte y sur (Lám. II-3). Ambos fueron finalizados al norte de manera artificial. El oriental presentaba en este cierre una ingente acumulación de cascajo procedente de la utilización de la base geológica como cantera, que fueron acopiados para facilitar el paso cegando el foso, seguramente en un momento en que el cerro tiene una utilidad extractiva. Este punto se ha dejado en horizontal para evitar la gran pendiente que se produciría de haberlo excavado hasta la roca, como se ha hecho en el resto.

El foso occidental, por su parte, muestra una disposición similar, pero en este caso el cerramiento norte se solventó mediante un talud artificial de tierra que permitiese mantener el acceso y protegiese el muro del bancal septentrional, cuya excavación no puede ser acometida en este momento.

El frontal sur, para finalizar, muestra un foso en todo su recorrido. En su sector oriental parte, del foso excavado en la roca, un muro de mampostería en seco en la cara interior, la escarpa, que continúa hacia el centro, hasta su unión con otro paramento perpendicular al foso en su eje central. No ha sido posible, a pesar de los reiterados intentos, localizar otro similar en la contraescarpa, es decir, al exterior del foso, y ninguno de los dos se aprecia en el sector occidental. En el centro de la cava, inmediatamente al oeste del muro transversal, se ha preservado un espacio de unos

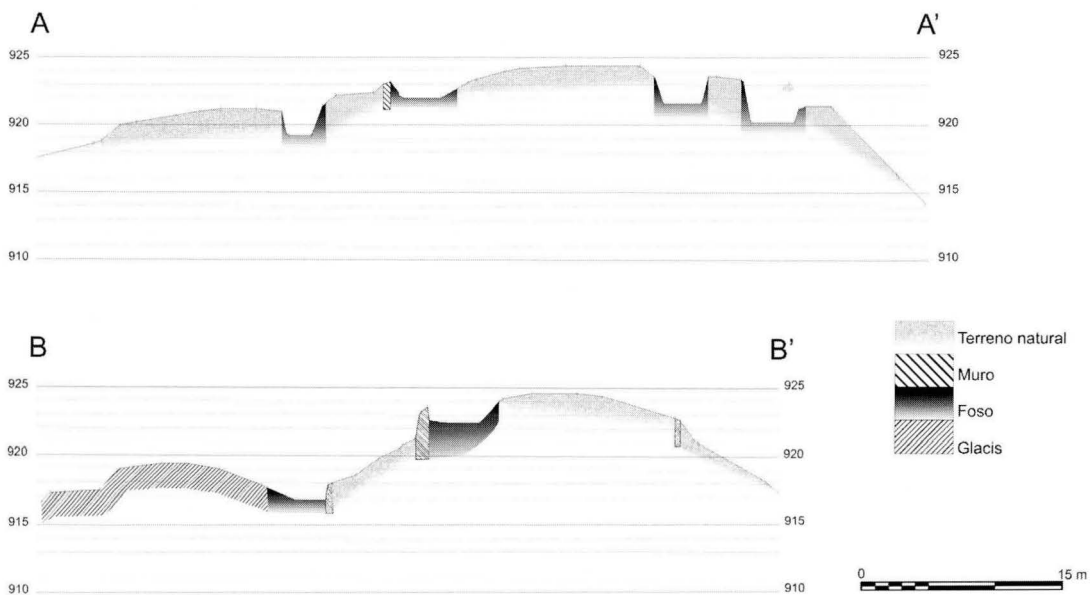
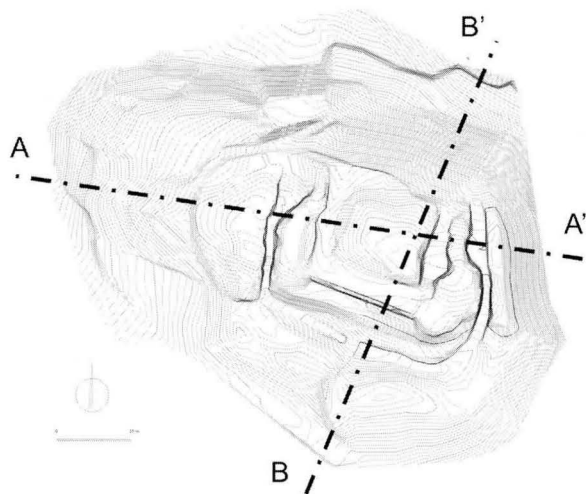


FIG. 3. Secciones transversales del Fuerte.

dos metros de ancho a modo de travesa para facilitar el acceso tanto de las visitas como de ulteriores trabajos que se puedan desarrollar (Lám. II-4).

Al exterior de todo lo antevisto se dispone una obra terrera o glacis al sur, función que en el caso de los dos fosos excavados en la base geológica es cumplida por los afloramientos rocosos sobre los que se tallaron. De este modo, a poniente de la cava occidental se dispone un afloramiento rocoso de forma aproximadamente triangular que semeja un revellín, con su lateral sur delimitado por un bancal de mampostería en seco. Otro tanto se puede decir del frente exterior sur, donde la continuación del muro de la travesa sobre la totalidad del glacis terrero describiendo un arco muy abierto da lugar a una figura similar a otro revellín o, mejor, a una medialuna.

Los trabajos acometidos en la fortificación, aún cuando no han podido desarrollarse en las dos líneas de fosos por problemas infraestructurales, si han servido para darle una mayor prestancia y presencia en altura al conjunto. Sin embargo, gran parte de los interrogantes que se pretendía resolver han quedado en suspenso. A las dificultades de acceso ya comentadas en el interior, se añadió la titularidad privada de los terrenos, lo que limitó los trabajos en los mismos, más allá de los sondeos preliminares en el foso interno, que han servido principalmente para certificar la presencia de muros en el interior del lienzo sur y apoyados directamente en él.

En el frontal sur de la fortificación principal se ha sacado a la luz una superficie a modo de berma o falsabraga, en parte tallada en la roca, sobre la cual apoya el muro principal. Como hemos dicho, este plano está nivelado de forma artificial en su mitad oeste, mientras que en la este es el lienzo el que se adapta a la forma original de la roca. El muro de la cortina se encuentra en un estado de conservación bastante deficiente, siendo imposible calcular su altura original, caso que se repite con el glacis lo que tampoco posibilita el cálculo de la magistral o línea de fuegos (ALCÁNTARA, 1882: 4-5).

En esta misma cara el paramento principal recibe el apoyo de otros dos oblicuos a 120° en sus dos extremos, ambos en un mal estado, lo que ha permitido atisbar ese apoyo, es decir, que la pared sur continúa por detrás de los dos que se le anteponen. Éstos muestran una longitud conservada de 3 metros, con una altura bastante escasa que va disminuyendo hacia el sur hasta desaparecer. En un principio, la disposición de los muros y su ángulo fijante invitan a pensar, tal y como muestra la planimetría histórica referida en los párrafos anteriores, en dos baluartes de planta de diamante. Sin embargo, las dimensiones de la parte conservada llevarían la punta casi al centro del foso, lo que se nos antoja imposible. Sí sería probable una estructura en forma de tenaza o también cabe la posibilidad de que estos elementos correspondan a una reforma que no fue finalizada.

Otro dato interesante para el conocimiento de la estructura defensiva es la presencia en parte del foso de un muro de mampostería en la escarpa, que enlaza en el eje del foso sur con otro transversal que definiría los que podemos llamar una tra-

versa, un paso protegido hacia una hipotética rampa de acceso. Este lienzo de la travesa continúa sobre el glacis definiendo una medialuna.

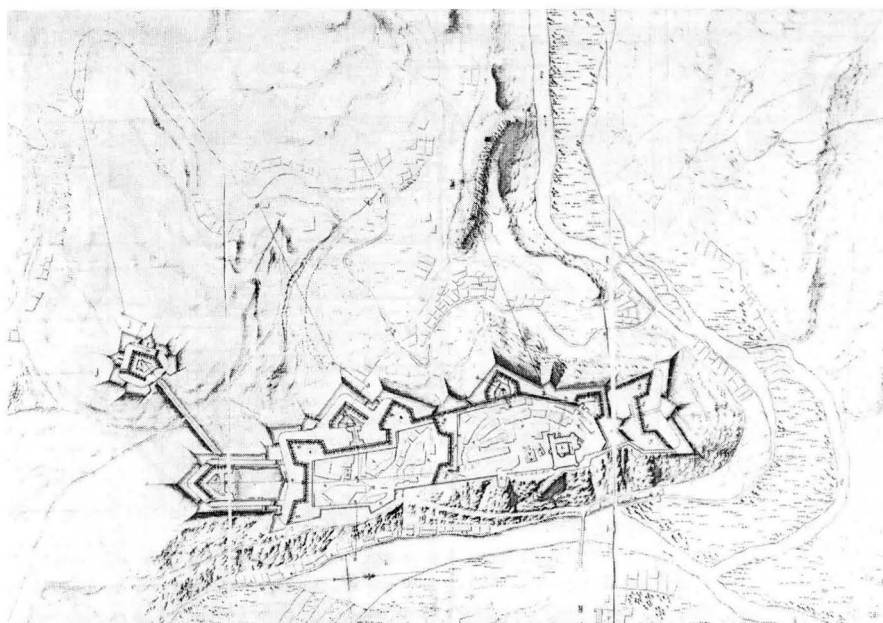
El foso ha sido excavado por métodos mixtos hasta una cota en cierto modo arbitraria, coincidente con la cimentación del muro de la escarpa, por varias razones. Por una parte, al no haberse localizado sangraderas en ningún punto, un rebaje excesivo provocaría la acumulación de agua por las dificultades de drenaje del terreno al alcanzar la roca. Por otra, un mayor vaciado dejaría colgado el cimientado del muro de la escarpa; no así el de la travesa, que en un sondeo a su pie se vio que se localizaba más de medio metro más bajo. A ello se añade además que una excesiva pendiente en la cara interna del glacis pondría en peligro su conservación (Lám. III-5).

Hemos dejado para el final uno de los hallazgos más interesantes y complejos, cual es la colección de agujeros cuadrangulares a media altura en ambas caras de ambos fosos. Parece tratarse de mechinales para la colocación de vigas, sin embargo, su interpretación más allá de estos parámetros se muestra complicada. Así, observamos que los mechinales pareados tienen prácticamente la misma altura, con lo que una viga colocada entre ambos estaría horizontal, no obstante lo cual, la sucesión de los mechinales indica una pendiente general no continua, con saltos entre ellos, lo que dificulta la posibilidad de que sirviesen para levantar un entarimado sobre el foso. A la vez, la distancia a la base del foso, siendo casi siempre menor al metro, impide hablar de la sustentación de una cubierta, que sería inviable por el escaso espacio libre para tránsito. En un primer momento se podría pensar en que sirviesen para la sustentación de empalizadas, pero este elemento alcanza su mejor funcionamiento si se construye clavado en el suelo, lo que en este caso no sucede, pues no se aprecian en el fondo del foso tales apoyos. Así las cosas, parece claro que la única utilidad de estos elementos es servir de apoyo a una serie de travesaños colocados con la intención de impedir o dificultar el tránsito fácil de caballerías y personas, lo que también explicaría su irregular interespaciado, a más o menos de un tranco de forma alternante, de modo que funcionen como través. Se conseguiría con ello, al colocar en estos espacios maderos erizados de puntas una defensa de caballo de frisa. No obstante, el excesivo espaciado entre alguno de ellos nos induce a pensar que parte de los mismos se han perdido.

Las actuales labores de limpieza, que se añaden a los desbroces realizados en años pasados, han servido para significar la estructura defensiva sobre el terreno, como forma de potenciación e incremento del atractivo de la villa de Puebla de Sanabria. No obstante, aún quedan cosas por hacer en este enclave, tanto de cara a su puesta en valor como para el estudio pormenorizado de sus características arqueológicas y estructurales en los puntos donde la presente intervención no ha logrado clarificarlas.



1



2

LÁM. I. 1. Fotografía aérea del Fuerte (Ayuntamiento de Puebla de Sanabria); 2. Mapa de Juan María Zermelo (1766).



1



2

LÁM. II. 1. *Foso occidental, desde el sur*; 2.- *Foso meridional, desde el este.*



LÁM. III.- 5. *Vista panorámica del Fuerte, desde el sur.*

BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁNTARA (1882): *Nociones de fortificación de campaña é idea de la permanente*, Madrid, Imp. y lib. mil. de los Sres. Viuda e Hijos de Alcántara, Edición facsimil, Valladolid, 2001, Editorial Maxtor.
- BONET CORREA, A. (1991): *Cartografía militar de plazas fuertes y ciudades españolas, siglos XVII-XIX*, Madrid.
- CARDIÑANOS BARDECI, I. (1991): "La Puebla de Sanabria y sus fortificaciones", *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, Zamora, pp. 389-404.
- COBOS GUERRA, F. y DE CASTRO FERNÁNDEZ, J. J. (1998): *Castilla y León. Castillos y fortalezas*, León.
- EYSER (1988): *Análisis del Medio Físico de Zamora. Delimitación de unidades y estructura territorial*, Valladolid.
- FONTANILLA, P. (1931): *Informe acerca de la declaración de Monumento arquitectónico de las murallas de Puebla de Sanabria (Zamora)*, en *Boletín de la Academia de Bellas Artes de San Fernando*.
- GÓMEZ MORENO, M. (1927): *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid, 1927.
- LOBATO VIDAL, J. C. (1997): *Castillos y Murallas de la provincia de Zamora*, Zamora.
- MADOZ, P. (1845-50): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Zamora, Ed. facsimil, 1999, Valladolid.